

A propósito de un emblema de Alciato: cualidades excepcionales de la palmera en el imaginario griego de la Antigüedad

Ana Valtierra Lacalle
Universidad Autónoma de Madrid
Consejo Superior de Investigación Científicas

*A Carmen Nieto Gómez,
con todo mi cariño por toda una vida*

T. W. Higginson decía que “la fortaleza crece en función de la carga”. Si bien es cierto que lo hizo aplicado a otra causa, esta glosa se hubiese podido asignar al emblema XXXVI de Alciato que nos sirve de punto de partida en este pequeño artículo. Y es que su significado se ha mantenido en el tiempo perdurado hasta nuestros días. Nosotros, sólo somos herederos de toda una tradición antiquísima que se pierde en la noche de los tiempos y cuyas ideas, como plasma este luchador contra la esclavitud, no han perdido vigor.

Son innegables las grandes aportaciones que realizó el mundo griego en relación a la concepción de la palmera como elemento de comparación simbólica, y la deuda del Humanismo en general, y de este emblema en particular, hacia este tipo de discursos. Perennidad, larga vida y su moralización, resultaron ideas imprescindibles que el Humanismo supo aprovechar, y que no son más que el resultado de un hilo conductor que podemos trazar desde la Antigüedad. Pensemos sino por ejemplo en su uso como símbolo de victoria romano, retomado en la Edad Media y posterior como triunfo sobre la muerte. Sin embargo, en la publicación que es referente fundamental y que es citada insistentemente en los estudios sobre esta materia, que como bien subtitula el autor versa sobre

“tradición simbólica y emblemática de la palmera”, se exponen hipótesis tan rotundas como que “es muy poco lo que el mundo grecorromano aportó al desarrollo simbólico de la idea de la palmera como elemento de comparación simbólica”.¹ Esta afirmación queda muy lejos de la realidad: el mundo griego tuvo un papel fundamental en la concepción posterior de este árbol dotado de una gran carga simbólica, heredera de la Mesopotamia antigua,² que se puede poner en paralelo con multitud de emblemas y representaciones del devenir histórico posterior.

El emblema XXXVI de Alciato refleja a un hombre colgado de una palmera y una *suscriptio* que comienza diciendo que “la palmera aguanta el peso y se levanta en arco, y cuanto más se le presiona más levanta la carga”.³ Esta cita guarda un parecido casi exacto con ideas ya plasmadas por autores de la Antigüedad grecolatina como Plutarco, quien recoge que “si colocándole en la parte de arriba un peso comprimimos la madera de la palmera, no cede abrumada hacia abajo, sino que se encorva hacia el lado opuesto”.⁴ O Plinio, quien cree que “la palmera tiene también una madera sólida: se curva en sentido contrario, cuando todos los otros se curvan por lo bajo ella, al contrario, se curva en arco”.⁵ La continuación tanto del texto de Plutarco como del de Alciato no es menos significativa, pues si el primer autor comparaba esta virtud de la palmera a la actitud de los atletas fuertes, Alciato habla de la constancia del propósito para conseguir dignos premios. Sin embargo Plutarco no hace más que recoger una tradición ya plenamente madurada de un símbolo oriental transmitido y codificado en el Mediterráneo, dotándole de unas cualidades morales lejos de lo que planteó Plinio, quien no le otorgó el sentido moral que le dio Plutarco. Un símbolo del que Alciato y el Humanismo se supieron aprovechar, y que a veces parece que pasa desapercibido para la investigación actual.

Alciato no estaba ni más ni menos que suscribiendo, dentro de la moda del siglo XVI, el gusto por las *Moralia* de Plutarco y de forma casi literal, culminando toda una simbología que se fraguó en el Mediterráneo antiguo en torno a un árbol al cual, partiendo de su importancia a nivel práctico y antropológico, se le terminó dando unas connotaciones cargadas de gran simbolismo. Pero, ¿Cuál fue esta línea de evolución en la Antigüedad que terminó recogiendo Plutarco y que llegó hasta Alciato?

En la Grecia antigua, y herencia de la dendrolatría cretense, existió un gran culto a árboles milenarios indestructibles vinculados a acontecimientos divinos o

¹ J. M. Díaz de Bustamante, “Onerata Resurgit: Notas a la tradición simbólica y emblemática de la palmera”, en *Helmántica*, 94 (1980), 27-89, pp. 28-29.

² Sobre este tema ver Hélène Danthine, *Le palmier-dattier et les arbres sacrés dans l'Iconographie de l'Asie Occidentale ancienne*, París, Librairie Orientaliste Paul-Geuthner, 1937 y Nell Perrot, *Les représentations de l'arbre sacré sur les monuments de Mésopotamie et d'Élam*, París, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1937.

³ Alciato, *Emblemas*, edición y comentario de Santiago Sebastián, prólogo de Aurora Egido, traducción de Pilar Pedraza, Madrid, Akal, 1985, p. 70.

⁴ Plutarco, *Moralia*, VIII, 4, 5E.

⁵ Plinio, *Historia Natural*, XVI, 223-226.

heroicos. Acordémonos sino del olivo de la Acrópolis “testigo de la diosa en su lucha por el país”,⁶ o el que brotó de la clava de Heracles en Trecén y que “todavía crece allí”,⁷ o el plátano de Gorgotina sobre el que Zeus se unió a Europa,⁸ o aquel sobre el que Apolo ató a Marsias.⁹ Sin embargo, a la palmera que no tuvieron otros árboles.

De este árbol, como nos relata Plutarco, “Se dice que no pierden las hojas, sino que, por brotar otras sobre las primeras, ya caídas, cada una permanece viva siempre y sin interrupción, como ciudades; pero la palmera, como no pierde ninguna de sus hojas, es siempre de hojas perennes y es este vigor suyo, por cierto, lo que la gente más asemeja a la fuerza de la victoria”.¹⁰ Es decir, el resto de árboles aunque sean de hoja perenne, son como ciudades: aunque siempre tengan hojas o personas es porque se regeneran continuamente aunque visualmente no seamos plenamente conscientes de ello. En cambio, en la palmera permanecen, lo que se asemeja al vigor guerrero del héroe y a su victoria.¹¹

Sin embargo la idea no es griega. Los egipcios estimaban que el tiempo de vida de una palmera era de unos 110 años, y que daba frutos hasta los cien.¹² Incluso tenían dos maneras de escribir año.¹³ La primera consistía en pintar una palmera, porque este árbol según ellos producía una rama cada luna nueva, con lo que el año se cumplía cuando había echado doce ramas. De esta forma, para

⁶ Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 27, 2 y Heródoto, *Geografía*, 8, 55.

⁷ Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 31, 10.

⁸ Teofrasto, *Historia de las Plantas*, 1, 15.

⁹ Plinio, *Historia Natural*, 16, 89.

¹⁰ Plutarco, *Moralia*, VIII, 4, 5E.

¹¹ Estas ideas de victoria tuvieron una plasmación iconográfica no sólo limitada a las palmas, aspecto más conocido, sino a las palmeras en sí. Son numerosos los exvotos de este árbol aparecidos en el mundo griego. Sobre todo, «la palmera es querida en Delos donde recuerda antiguas leyendas» (Waldemar Deonna, *La Vie Privée des Deliens*, París, E. de Boccard, 1948, p. 90): las del nacimiento de Apolo. Entre estos exvotos se encuentra la famosa palmera soporte de una estatua de Atenea en Delfos, ofrendada con motivo de la victoria de la batalla de Eurimedón (Pausanias, *Descripción de Grecia*, XV, 5-6); la lámpara consagrada en el Erecteion de la Acrópolis, cuyo aceite dura encendido un año entero (Pausanias, *Descripción de Grecia*, 1, 26, 6), y la palmera de bronce ofrendada por Nicias en Delos (Plutarco, *Vidas*, Nicias, 3). No sólo eso, sino que la cuestión cuarta de las *Charlas de Sobremesa* de Plutarco (*Moralia*, VIII, 4) trata “De por qué cada juego sagrado tiene una corona distinta, pero de todos la palma”, siendo Teseo el primero en hacerlo y habiendo que preguntarle “por qué razón cuando era agonoteta arrancó una rama de la palmera, no de laurel ni de olivo (...) allí por primera vez adornaron en honor del dios con palmas a los vencedores, dado que, en efecto, no consagraron al dios laureles ni olivos, sino palmeras, como Nicias en Delos, cuando fue corego de los atenienses, y los atenienses en Delfos y antes el corintio Cipselos”. Es decir, si bien hubo coronas de diferentes plantas consagradas a diferentes juegos, la palma era el premio común a todos ellos.

¹² Waldemar Deonna, “L'ex-voto de Cypsélos à Delphes”, *Revue d'Histoire de Religions*, 139 (1951), p. 202; Paul Pierret, *Dictionnaire d'Archéologie égyptienne*, París, Impr. Nat., 1875, p. 308; Gaspar Maspero, *Les contes populaires de l'Égypte ancienne*, París, Librairie Oriental et Américaine, 1911, p. 89.

¹³ B. van de Walle y J. Vergote, “Traduction des Hieroglyphica d'Horapollon”, *Chronique d'Égypte*, 35 (1943), 41-89, p. 42.

escribir un mes lo que hacían era pintar una rama de este árbol. Pero había otra manera, consistente en pintar a Isis, la diosa y la estrella, madre por excelencia dentro de la mitología egipcia y relacionada con los temas de la vida.¹⁴ Incluso en algunas procesiones, como la organizada por Ptolomeo Filadelfo del año 279 a.C., la mujer que personificaba el quinquenio llevaba en una mano una corona de perseas y en la otra una rama de palmera,¹⁵ lo que ha sido interpretado como el atributo por el que los alejandrinos representaban el tiempo y sus divisiones.¹⁶ Esta idea era conocida y citada por los humanistas, como pone de manifiesto Juan de Valencia.¹⁷ Diversos pueblos, según Plutarco, celebran las 360 utilidades que tiene la palmera,¹⁸ una por día, a pesar de que este autor se lamenta de que en su tierra este árbol no dé fruto ni sea de tanta utilidad.¹⁹

En la Mesopotamia antigua, éste era el árbol más representado. Allí tuvo tal importancia a nivel vital y práctico, que surgió un culto que tomó su manifestación material en multitud de relieves, sellos, y bronce de los cuales hoy conservamos más de mil.²⁰ Una pequeña parte de lo que seguramente existió, y que normalmente estuvo vinculado a temas de fecundidad y árbol de la vida.²¹

En Grecia, los textos más antiguos recogen cómo cuando Leto va a dar a luz a Apolo, hinca las rodillas en el prado y se agarra a una palmera.²² La postura del parto no debe llamarnos la atención. Es la más antigua usada por la mujer para dar a luz por no requerir artificio ni utensilio, sino que solamente busca elemento de apoyo.²³ El relato de los *Himnos Homéricos* del parto de Leto

¹⁴ Como lo será Leto en el pensamiento griego, idea fundamental como veremos.

¹⁵ Ateneo, *Banquete de los eruditos*, V, 198.

¹⁶ Jean Hubeaux y Maxime Leroy, *Le mythe du Phénix dans les littératures grecque latine*, París, E. Droz, 1939, pp. 37-38. W. Deonna, "L'ex-voto de Cypsélos à Delphes", cit. en n. 12, p. 202.

¹⁷ Francisco J. Talavera Esteso, *Juan de Valencia y sus Scholia in Andree Alciati Emblemata*, Málaga, Universidad, 2001, p. 351.

¹⁸ Plutarco, *Moralia*, VIII, 4, 5E.

¹⁹ Idea también recogida, y desarrollada más en profundidad por Teofrasto.

²⁰ En esta zona de la palmera crece donde ningún otro árbol, todo es aprovechable en ella y se obtienen multitud de productos de la misma (comida, bebida, vestimenta, etc.). Esta idea resulta tan fundamental que conservamos relieves de expediciones asirias con soldados destruyendo palmerales para arruinar al reino vecino, práctica que se ha perpetuado en el tiempo como ponen de manifiesto los relatos de viajeros (G. A. Olivier, *Voyage dans l'empire ottoman, l'Egypte et la Perse*, París, H. Agasse, 1806, VI, p. 110).

²¹ Lo repetitivo o el inmenso número de imágenes sobre palmeras aparecidas en el mundo Mesopotámico ya llamó la atención en el siglo XIX, donde ya comenzaron los estudios (Le Compte Goblet d'Alviella "La fécondation artificielle du palmier dans la symbolique assyrienne", *Bulletins de l'Académie royale de Belgique*, 3ª serie, tomo XX, nº 9-10 (1890), 359-374 y "Note complémentaire sur le thème symbolique de l'arbre sacré entre deux créatures affrontées", *Bulletins de l'Académie royale de Belgique*, 3ª serie, tomo XXIV, nº 9-10 (1892), 360-364 por ejemplo). Pero el gran trabajo y que continua siendo fuente fundamental hoy si exceptuamos el quizá menos conocido de Nell Perrot (*Les représentations de l'arbre...*, cit. en n. 2) corresponde a H. Danthine, *Le palmier-dattier...*, cit. en n. 2. Es aquí donde ya se pone de manifiesto y de forma clara como la inmensa mayoría de las representaciones del árbol de la vida en Mesopotamia son palmeras.

²² *Himnos Homéricos*, III, 115-119.

²³ Jules Witkonwsky, *Histoire des accouchements chez tous les peuples*, París, Steinheil, 1887, Jacques Morgoulieff, *Étude Critique sur les monuments antiques représentant des scènes*

por tanto, no es más que un reflejo del estadio más primitivo de parto,²⁴ un rasgo común en diferentes pueblos que tradicionalmente han creído o incluso creen hoy en día en la buena influencia de ciertos árboles en los partos de mujeres.²⁵ No estaban más que readaptando un tema con un amplio trasfondo en el Mediterráneo.

Lo llamativo es que usaran una palmera para plasmarlo, la misma que tiempo después verían Odiseo²⁶ y Plinio.²⁷ Los griegos no tenían la misma tradición de fecundidad y fertilidad que Mesopotamia. Ni siquiera gozaban de sus beneficios.²⁸ Sin embargo sí existen puntos comunes de origen. Numerosas imágenes mesopotámicas recogen una iconografía parecida a la del parto de Leto en la que dioses o genios tocan una palmera.²⁹ Y tanto en el caso Mesopotámico³⁰ como en el griego,³¹ la interpretación tradicional es la misma: lo tocan para impregnarse del *numen* de la vegetación que habita en él. Sin embargo esto no deja de ser una construcción mental del imaginario griego a una explicación primigenia y antropológica realista. En el momento del parto todas las parturientas buscan un lugar de apoyo para ayudarse en sus esfuerzos³² y el gesto de Leto no sería más que una réplica de la práctica humana desprovista en un primer momento del carácter simbólico que la creencia griega le acabó atribuyendo.³³

A pesar de que el punto de partida fue antropológico, la elección del árbol concreto, la palmera, fue simbólico. Aparece en fuentes tan antiguas como los ya mencionados *Himnos Homéricos* o la *Odisea*. Quizá no nos extrañe si pensamos que Delos, lugar del parto de Leto y donde se le rindió culto, fue el centro de las Cícladas y funcionaba como nexo de unión entre las rutas comerciales de Grecia y Asia (de hecho sería calificada por Pausanias como “depósito común de Grecia”³⁴). También si pensamos en las estrechas relaciones existentes entre la Creta minoica y postminoica con Ilitía (diosa favorecedora de los partos), las palmeras y Delos.³⁵ Y añadimos sus relaciones comerciales y poblacionales con

d'accouchement, París, G. Steinheil, 1893; René Girón, *Attitudes des parturientes*, París, G. Steinheil, 1907; Fabien Gazuit, *Sexualité, fécondité et Maternité dans la Grèce Antique* (Tesis), Marsella, 1989.

²⁴ *Himnos Homéricos*, III, 115-119.

²⁵ J. F. Frazer, *Le Rameau d'Or*, París, Librairie Schleicher Frères, 1911, pp. 35-36.

²⁶ Homero, *Odisea*, VI, 160-169.

²⁷ Plinio, *Historia Natural*, XVI, 89.

²⁸ Plutarco, *Moralia*, VIII, 4, 5E.

²⁹ Aislado las representaciones de fecundización artificial de la palmera.

³⁰ H. Danthine, *Le palmier-dattier...*, cit. en n. 2, pp. 160-164.

³¹ W. Deonna, “L'ex-voto de Cypsélos à Delphes”, cit. en n. 12, pp. 163-207.

³² André Motte, *Praires et Jardins de la Grèce Antique : de la religion à la philosophie*, Bruxelles, Palais des Académies, 1973, pp. 171 y ss.

³³ Y es la misma idea de representación egipcia de Isis antes mencionada que podemos paralelizar con Leto.

³⁴ Pausanias, *Descripción de Grecia*, VIII, 33, 2.

³⁵ Pierre Demargne, “Terres-cuites archaïches de Lato”, *Bulletin de Correspondance Hellenique*, 53 (1929), 382-389, p. 427 señala como en Lato el templo principal estaba dedicado Ilitía, diosa propiciadora del parto y ya existía un culto muy importante a la diosa madre en la Creta Mioica. Para ver la importancia de este culto ver también Martin P. Nilsson, *The minoan-mycenaean religion and its survival in greek religion*, Dinamarca, Lind C. W. K Gleerup, 1968, pp. 568 y ss.

Asia, Jonia y Licia desde antiguo.³⁶ Por tanto la Delos griega funcionaba como vía de entrada y de fusión de una serie de tradiciones vinculadas a elementos circundantes y motivados por movimientos migratorios. Estos ritos confluyeron en la isla, que los codificó y difundió hacia Occidente. La cultura griega tan sólo recogerá y readaptará a su pensamiento unas ideas que circulaban por el Mediterráneo, y que servían en este santuario de nexo de unión de diferentes pueblos. El escoger justamente la palmera para el parto de Leto, no es únicamente por querer recibir el numen de la fecundidad. La palmera es al árbol al que tradicionalmente se le atribuyeron propiedades de fertilidad en esta zona de mestizaje poblacional y comercial, sintetizando toda esa serie de conceptos que fluctuaban por el Mediterráneo y que continuaron evolucionando. Vía Delos, entraron en el Peloponeso, la síntesis de estas ideas.

Pero a pesar de que el mundo griego parte de esas nociones circundantes por el Mediterráneo, sí realizó una aportación fundamental en el devenir histórico posterior: su uso como referente de comparación a nivel simbólico o moralizante cuando Plutarco dice, lo que hila con la idea del Emblema de Alciato, que “esto ocurre también en los certámenes atléticos, pues doblándolos oprimen a los que por su debilidad y blandura ceden ante ellos, pero los que aguantan fuertemente elevan y aumentan el adiestramiento, no sólo de sus cuerpos, sino también de sus mentes”.³⁷

Estas cualidades casi mágicas, y las connotaciones simbólicas hicieron que con el tiempo se estableciera una relación entre palmera y ave fénix. Esta conexión vino dada, como ya señalaron Hubaux y Leroy en 1939, no sólo por el vocablo común que designa a los dos.³⁸ En Grecia (y posteriormente en Roma) el mismo término era usado para designar diferentes cosas. *Phoinix* es palmera, designa al ave fénix, es rojo o carmesí y es fenicio. Sobre todo nos interesa la vinculación que se hizo entre los vocablos referentes al ave y la palmera.

O incluso Plassart, quien cree que el culto a temas del parto en la isla de Delos tiene un origen en la Creta postminoica (André Plassart, *Exploration Archéologique de Délos: Les sanctuaires et les cultes du Mont Cynthe*, París, E. de Boccard, 1928, pp. 308-310). Es más, si nos vamos a las fuentes y creemos a Pausanias (*Descripción de Grecia*, 1, 18, 5) dos antiguas xoanas de Ilitía procedentes de Delos fueron hechas por los cretenses; es Creta el primer territorio mencionado por el *Himno Homérico* como punto de partida de Leto (III, 30) y donde Teofrasto documenta un tipo de palmera que actualmente lleva su nombre (*Historia de las plantas* 2, 6).

³⁶ Pausanias (*Descripción de Grecia*, IX, 27, 2) menciona un himno consagrado a Ilitía y cantado por los delios hecho por el licio Olén, poeta más antiguo que el mismo Homero (Pausanias, *Descripción de Grecia*, IX 27, 2 y VIII, 37, 9). Una antigua tradición nos dice que fue este poeta el que llevó el culto de Apolo y Ártemis a Delos desde Licia y que una vez allí compuso los Himnos (Heródoto, *Historia*, traducción y notas Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 1981, p. 315, n. 149). Además es en Delos donde si creemos a Tucídides (*Historia de la Guerra del Peloponeso* III, 104, 3) habitaba una gran población jonia que defenderá el nacimiento de Apolo en Delos constituyendo una tradición poética que se impondrá a la de los helenos (A. Bouché Leclercq, *Histoire de la divination dans l'Antiquité*, Bruselas, Culture et Civilisation, 1963, pp. 14-15).

³⁷ Plutarco, *Moralia*, VIII, 4, 5F.

³⁸ J. Hubaux y M. Leroy, *Le mythe du Phénix...*, cit. en n. 16, pp. 100-125. Este estudio ha servido de base a gran parte de los estudios posteriores, como la profunda puntualización realizada por Ángel Anglada Anfruns, *El mito del Ave Fénix*, Barcelona, Bosch, 1983.

El ave fénix es el pájaro que nace de sus cenizas. Tiene la capacidad de morir y renacer. Es símbolo de longevidad.³⁹ Sin embargo esta asociación entre la palmera y el ave fénix es mucho más explícita. Ovidio recoge como el pájaro a los cinco siglos de vida, se posa en una encina o copa de una palmera donde va a terminar sus días hasta que renazca de nuevo.⁴⁰ Plinio recoge la existencia de un árbol que produce dátiles en los alrededores de Alejandría que muere y renace de sí misma igual que el fénix, creyendo que el ave toma el nombre de este tipo de palmera fabulosa.⁴¹ Pero no son los únicos elementos vinculantes en este juego de palabras, sino que los mismos vocablos están unidos de forma inexorable. Casi todos los autores antiguos destacan el color rojo fuerte o púrpura de su plumaje,⁴² quizá porque como algunas fuentes nos revelan el fénix nuevo nace de la sangre que brota del anterior.⁴³ La tendencia general es de concretar no se suelen poner de acuerdo, estando la discusión entre Arabia,⁴⁴ la India,⁴⁵ Asiria⁴⁶ o Heliópolis. Aún así, la proveniencia es Oriental y exótica, como la de la palmera. Además, es un animal fuertemente vinculado al sol, es decir a Apolo, y un ave que cuando va a morir recoge plantas aromáticas para hacer su nido, igual que en Grecia para realizar las honras fúnebres y hacer el lecho del cadáver.⁴⁷ Nacer y morir son dos ideas que van unidas en el pensamiento griego.⁴⁸

La tradición de textos relativos al ave fénix es relativamente rica, generando una literatura que llega hasta el Renacimiento, donde se empieza a dudar de su existencia real, y tiene una importancia capital, sobretudo en la Edad Media por su asociación al alma y la resurrección, tema que ya recogerá en su filosofía San Agustín. La reflexión de Pascal con respecto al tema y realizada en 1907 añade otro punto a esta vinculación o interpretación que se hizo entre los dos elementos: ve en el mito del renacer del ave fénix una pervivencia de cosmogonías antiguas donde el lodo es el origen de la vida, entendiendo algunos que la humedad es traspasada de la palmera al ave.⁴⁹ Son las imágenes mentales de oasis que recreamos en torno a una palmera.

³⁹ Como ya señalaron Jean Hubeaux y Maxime Leroy, *Le mythe du Phénix...*, cit. en n. 16, p. 103.

⁴⁰ Ovidio, *Metamorfosis*, XV, 392-410. Y a diferencia del *bennu* egipcio, como señalan J. Hubeaux y M. Leroy, *Le mythe du Phénix...*, cit. en n. 16, p. 38.

⁴¹ Plinio, *Historia Natural*, XIII, 41 y ss.

⁴² Á. Anglada, *El mito del Ave Fénix*, cit. en n. 38, pp. 32-33.

⁴³ Horapolo, *Hieroglyphica*, I, 3 y ss.

⁴⁴ Heródoto, *Historia*, V, 15 Tácito, 88.

⁴⁵ Aristides, *Discurso*, XLV, 107.

⁴⁶ Ovidio, *Metamorfosis*, libro XV, 393.

⁴⁷ Á. Anglada, *El mito del Ave Fénix*, cit. en n. 38, p. 51.

⁴⁸ De hecho nacer y morir estaban prohibidos en el santuario de Delos, la isla donde se rendía culto a la palmera. Aquí se llevaron a cabo dos purificaciones: la primera fue parcial, realizada por Pisístrato entre el 540-528 a. C. (Heródoto, *Historia*: I, 64, 2). La purificación definitiva fue llevada a cabo en torno al año 426-425 a. C. (Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*: III, 104, 1-3).

⁴⁹ C. Pascal, *Letteratura latina medievale. I carmi de Phoenice*, Catania, 1904, pp. 10 y ss.

Como bien señalan Hubaux y Leroy⁵⁰ igual que el fénix, la palmera es para los griegos un símbolo de longevidad. Incluso puede otorgarla, como la pareja que vivía en la península de Sinaí y cuya subsistencia dependía de ella.⁵¹

Son todas estas ideas, codificadas en el mundo grecorromano, las que reúne Alciato en particular y el Humanismo en general. Diego López nos dice que "ninguno puede llegar a grandes honras sin que haya pasado y sufrido grandes trabajos".⁵² Juan de Valencia recoge las múltiples propiedades de las palmeras citando a Plinio y Gelio recalándonos que este autor sigue a Aristóteles y Plutarco, idea que por las líneas siguientes parece que simplemente le resulta anecdótica⁵³ y que quizá visto todo lo expuesto debería hacer plantearnos salir un poco del encasillamiento por fijar esta idea como de estos dos autores. Gelio es tardío y Plinio habla de cualidades botánicas que quedan muy lejos de las inquietudes de Alciato, mucho más cercanas a las de Plutarco por la connotación moralizadora. Cristo no deja de ser el que consigue doblegar a la palmera, árbol que sólo se encorva ante él y Apolo,⁵⁴ para darle los dátiles a su madre camino de Egipto. Plutarco y Alciato utilizan la palmera como elemento de comparación porque nunca se inclina ante nada ni nadie: sólo antes los dos más grandes. Vuelve a su postura original rápidamente, y al final de su camino están su premio máspreciado, los dátiles, el manjar más dulce de la Antigüedad.

María e Iglesia también fueron frecuentemente comparadas con palmeras,⁵⁵ igual que cuando Nausícaa se aparece ante Ulises,⁵⁶ que es casi como una epifanía, algo fuera de lo común. Igual que es irreal la belleza de la palmera que contempló Ulises al lado del altar de Apolo. Este árbol, fácilmente reconocible en cualquier imagen y que normalmente no da lugar a equivocación, tiene un elemento muy característico: su tronco extremadamente largo y recto. La altivez de este tronco, desnudo de ramas en muchas de sus especies, es lo que sorprende al héroe. Plutarco recordó esta cita de Homero al hablar de la "lozanía de la feacia".⁵⁷ Ese mismo Plutarco que los Humanistas tanto amaron leer,⁵⁸ por lo que es evidente que conocían la comparación con

⁵⁰ J. Hubaux y M. Leroy, *Le mythe du Phénix...*, cit. en n. 16, pp. 103 y ss.

⁵¹ Estrabón, *Geografía*, VI, 2, 41; Diodoro de Sicilia, III, 42, 2.

⁵² Diego López, *Declaración magistral sobre los Emblemas de Andrés Alciato con todas las Historias, Antigüedades, Moraldades y doctrina tocante a las buenas costumbres*, Nájera, Juan de Mongastón, 1615, p. 186.

⁵³ F. J. Talavera Esteso, *Juan de Valencia y sus Scholia...*, cit. en n. 16, p. 353.

⁵⁴ Calímaco, *Himnos* II, 1-5.

⁵⁵ Sobre este tema ver J. M. Díaz de Bustamante, "Onerata Resurgit", cit. en n. 1, pp. 27-89.

⁵⁶ Homero, *Odisea*, VI, 160-169.

⁵⁷ Plutarco, *Moralia*, VIII, 4, 1C.

⁵⁸ En los sermonarios medievales fue utilizado, aplicado a la figura de María el versículo *statura tua assimilata est palmae* aplicado a su pulcritud y esbeltez y a su papel como alto asiento de fénix Cristo (J. M. Díaz de Bustamante, "Onerata Resurgit", cit. en n. 1, pp. 39-40). Pero no sería "su esbelto tronco, desprovisto de ramas, (que) ayuda a enaltecer su estatura, y por ello, fue, ya desde los textos bíblicos, símbolo de grandeza física o de belleza en función de su esbeltez (...)" (J. M. Díaz de Bustamante, "Onerata Resurgit", cit. en n. 1, p. 61). El Humanismo y Alciato

Nausícaa que realizó el héroe de Ítaca. Como vemos, esta construcción no pertenece tan sólo a un estadio evolucionado del mundo griego. Plutarco, incluso, cita un verso órfico:⁵⁹ “vivirán igual que los tallos de frondosa cima de las palmeras”.

Y no sólo la palmera, tampoco los dátiles escaparán de estas sublimes comparaciones. Parece bastante claro que si las palmeras daban fruto en Grecia, no tenían el mismo sabor que en Oriente. Estamos ante una visión casi mítica de este fruto dentro del imaginario griego, una sociedad cuyo elemento de dulzor era la miel. Estrabón⁶⁰ y Plinio⁶¹ nos hablan de un famoso palmeral de la Antigüedad situado en Jericó que producía uno de los dátiles más preciados del mundo: los nicolaos, nombre dado a este fruto en honor a Nicolás Damasceno.⁶² Plutarco relata cómo “el rey, en efecto, según dicen, como amase especialmente a Nicolao, filósofo peripatético, que era dulce de carácter, esbelto de talle y rostro lleno de un purpúreo rubor, llamaba a los dátiles más grandes y hermosos Nicolaos y hasta ahora así se llaman”.⁶³ Plutarco establecerá de esta manera una conexión tanto física como moral entre esos dátiles y un personaje histórico. Personificará, y por tanto, moralizará, las cualidades de su fruto. Son esas “bayas, dulces golosinas, que son tenidas en los banquetes como primer regalo”.⁶⁴

Alciato y Humanismo. Anclan sus raíces en una larga tradición simbólica que circula por el Mediterráneo, codificada a lo largo de mucho tiempo. Y Alciato en este emblema, como en tantos otros, no hace más que recoger esta herencia bebiendo de las fuentes antiguas. Humanismo, como bien resalta la intencionalidad de este Congreso, fue una época fundamental de pervivencia del clasicismo. Sin entender el funcionamiento de un iconograma de época clásica, de unas ideas o evolución en torno a un tema de esa época o conocer las mismas fuentes de las que bebieron ellos, resulta imposible un entendimiento ni siquiera parcial de la intencionalidad de algo tan complejo o un juego de ingenio tan interesante como un emblema ante el cual no se hizo más que recoger una construcción simbólica realizada a lo largo de un amplio espectro de tiempo.

utilizan una y otra vez este simbolismo de la Odisea aplicado a Nausícaa, pero que es recordado por Plutarco, como hemos comentado en la nota anterior, y que se encuentra dentro de las mismas líneas del pasaje aplicado por Alciato y la aplicación moral de estas cualidades de la palmera. Es decir, esta comparación simbólica era conocida sobradamente.

⁵⁹ Plutarco, *Charlas de Sobremesa*, 723 E.

⁶⁰ Estrabón, *Geografía*, VI, 2, II.

⁶¹ Plinio, *Historia Natural*, XIII, 45.

⁶² Ya fuera Herodes el grande quien le otorgase el nombre o si creemos a Ateneo (*Banquete*, 662 A-B) el emperador Augusto. Vuelve a remarcar el talle en comparación con la palmera. Parece ser que en todo caso y en contraste con emperadores posteriores, Augusto llevó una dieta muy frugal, pero a pesar de eso los dátiles, alimento muy preciado, formaron parte importante de ella (Suetonio, *Augusto*, 76). También en las dietas intentaron cocinar con el ave fénix. Sobre el tema ver J. Hubeaux y M. Leroy, *Le mythe du Phénix...*, cit. en n. 16, pp. 103 y ss.

⁶³ Plutarco, *Moralia*, VIII, 4, 1 D.

⁶⁴ Alciato, *Emblemas*, cit. en n. 3, p. 70.

Curioso, pues tanto antiguos como modernos fueron conscientes de esta construcción simbólica en el momento en que Plutarco nos dice:

"La palmera no tiene de una manera tan clara nada en lo que destaque sobre las otras plantas, porque en Grecia ni siquiera produce fruto comestible, sino imperfecto e inmaduro. Pues si produjera, como en Siria y Egipto, el dátíl —el más agradable de los espectáculos por su aspecto y de todos los manjares por su dulzura—, no habría otro árbol que se le comparara".⁶⁵

Y su paralelo en el tiempo, Antonio Musa, citado por Juan de Valencia recoge:

"Pienso que no deja de ser una fábula aquella noticia de que la rama de la palmera se resiste contra el peso y se curva, puesto que la misma experiencia demuestra que es un leño débil".⁶⁶

A fin de cuentas no deja de ser una construcción nivel imaginario, como ponen de manifiesto griegos y humanistas, de la que fueron plenamente conscientes, pero que supo plasmar simbólicamente todas sus inquietudes. ¿Mito o realidad? Qué más da si sirvió para sus fines.

⁶⁵ Plutarco, *Moralia*, traducción de Francisco Martín García, Madrid, 1987, VIII, 4, 1C.

⁶⁶ F. J. Talavera Esteso, *Juan de Valencia y sus Scholia...*, cit. en n. 17, p. 355.